

Cine experimental

Título:

En torno a tres estrenos y una "reprise"

Autor/es:

Serrano de Osma, Carlos

Citar como:

Serrano De Osma, C. (1946). En torno a tres estrenos y una "reprise". Cine experimental. (9):130-131.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42726>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



FilmoTeca
de Catalunya

EN TORNO A TRES ESTRENOS Y UNA "REPRISE"

Por CARLOS SERRANO DE OSMA

Juan de Orduña ha estrenado, no ha mucho, su penúltima realización: "Misión Blanca". Alrededor del clima colonial construye nuestro director el complejo mecanismo de las imágenes. Estas tienen un limpio sabor de autenticidad en su forma, clara y concisa, pero no en su fondo, irregular y lagunado, indeciso e inseguro en cuanto al relato, pleno de inverosimilitud y ausente de lógica. No es hermosa, a nuestro juicio, la historia del joven misionero, que busca en Guinea el encuentro y salvación de un padre atormentado por el drama terrible de sus recuerdos. "Misión Blanca" es, para nosotros, un concepto social, de raíces hondas y transcendentales, vinculadas a lo Divino y a lo humano. Laborar el destino, en este mundo y en el otro, de miles y miles de hombres, es grande y magnífico cumplimiento, al margen de mínimos conflictos humanos y pasiones entrecrocadas, surgidas al calor de un atavismo más o menos determinante. Creemos que no está desarrollado en toda su amplitud en "Misión Blanca" este concepto, derivado un mucho a su faceta sentimental y fácilmente emotiva, predominante en toques de simple folletín sin intriga al alcance de todos. En tierras de fiebre, esos hombres laboran por el engrandecimiento de su patria. Y otros, por la presencia de la idea de Dios en todas las mentes. Un fondo de impulsos encontrados puede dar fuerza emotiva humana a cada una de estas tendencias dramáticas de tipo heroico, o juntamente a ambas, según los casos. Buena base para un motivo de creación narrativa, como el "cine". Pero, ¿ha sido aprovechado en "Misión Blanca"? ¿Hay un equilibrio estable entre estas tres facetas de lo cinematográfico? ¿Lógicamente un complejo unitario, medido, pesado, exponente de una madurez expresiva lograda? Creemos que no. Lo sentimental domina a lo transcendente, en grave olvido de la ética estética. Hay, incluso, imperdonables concesiones al entusiasmo inmediato, producido por ilegales medios, de réplica segura. El propio relato se quiebra en mil fisuras, con detrimento de la unidad dramática,

ya de origen sin un planteamiento firme.

Ciertos actores, dotados de excelentes y probadas condiciones, desbocan su temperamento hacia metas imprecisas, mientras que otros, con grave olvido de su propia personalidad artística, adquieren extrañas influencias miméticas de otras escuelas, y aun de sucesos interpretativos recientes. Salva, como dijimos, al "film" de un naufragio seguro, la excelente factura externa de sus imágenes, jugadas y conjugadas con la mejor ley y la mejor técnica, manejada con esa excelente pericia a que ya, desde antiguo, nos tiene acostumbrados Juan de Orduña.

El Sábado de Gloria nos dió ocasión para poder contemplar, en muy breve espacio de tiempo, dos producciones de un director tan interesante como Robert Siodmak: "Luz en el alma" y "Pesadilla", y los juicios que nos sugiere nuestra "Misión Blanca" podrían servir, más o menos, para enjuiciar también estas dos películas del realizador de "Le song du dimanche" y "Tumultos".

En "Luz en el alma" y "Pesadilla" hay una tremenda falla temática. Siodmak, que nos había dado desde Hollywood dos buenos "films": "El sospechoso" y "La dama desconocida", ha derivado ahora hacia el campo temático a la moda: "el film" psicológico.

En realidad esta denominación de "cine" psicológico nos parece a todas luces absurda, y esto entre paréntesis. Denota una ignorancia supina de lo que la psicología es el llamar "cine" psicológico a esos engendros de espirituales aberraciones, que diariamente, y con profusión exhaustiva, nos sirven las productoras norteamericanas, y en los cuales la psicología—estudio del alma—brilla por su ausencia, ya que aquellas almas que se nos presentan son falsas, negativas, inhumanas, sin el menor viso de autenticidad. Si es necesario denominar de algún modo esa clase de "cine" podía llamarse "patológico". Es este un tema que queremos abordar con más amplitud, pero la ocasión es sin igual para este leve escaqueo.

Robert Siodmak, en "Luz en el alma" y "Pesadilla" se interna por la vereda de lo mal llamado "psicológico", y, como no podía menos de ocurrir, se pierde en el laberinto intrincado de la falsedad y del tópico. ¿Cuántas veces hemos visto en "cine" la escena del sofá y la cama? ¿Y la del homicida que debe pronunciar un largo y pesadísimo discurso antes de matar a nadie, para que llegue ese policía que resuelve todo?

En las dos películas citadas existe un falso planteamiento, una falsa trayectoria y un falso remate. Claro que, de vez en cuando, la mano del—no cabe duda—realizador genial—misa del gallo, concierto—se deja entrever, pero esas facetas se pierden entre un farrago tan denso de fotogramas anodinos y reiterados que no podemos admitir más que como un paso atrás en la marcha ascendente de Siodmak estas dos producciones que se nos ofrecieron un triste Sábado de Gloria, en el que las pantallas de estreno madrileñas dieron unas calabazas muy desagradables al "cine" español.

El "Cine-Club" del C. E. C. repriso en su segunda sesión de abril "El difunto Matías Pascal", de Marcel L'Herbier. Esta, ésta si es una obra cinematográfica psicológica; aquí, aquí si es donde las almas de los protagonistas han sido estudiadas minuciosamente; ésas, ésas si son reacciones lógicas y humanas, y ¿por qué? Porque el tema fué perfectamente buscado—Pirandello—. Si que, además, la realización de L'Herbier es magistral, llevada toda ella con una alegría y un garbo que nosorean el espíritu de esa "pesadez" del "cine" al día, pero es que, además, el tema había sido escogido con un fino sentido de lo humano y del humor.

El viejo y "difunto Matías Pascal" nos ha dado de este modo una lección maravillosa—y no es hipérbole—de "cine" eterno: sencillez, humanidad, garbo, alegría—aun en el dolor—, ritmo. Todos sus fotogramas son un decidido muera "el espíritu de la pesadez". Amén, que quiere decir: así sea.

Algunos momentos del "film" patológico THE LOST WEEKEND, dirigido por BILLY WILDER, que ha sido premiado por América como la mejor película del año. En él se relatan cinco días de la vida de un dipsómano a quien la bebida conduce a los mayores extremos. He aquí a Ray Milland, protagonista, también premiado, en algunas escenas de dicho "film"

